

Quito, 18 de mayo de 2019

## **Discurso emitido el Día Internacional de los Museos y el primer aniversario del Museo Nacional del Ecuador**

*Raúl Pérez Torres*

...Muchas gracias a todos por su presencia...

Nos conmueve estar aquí, en el Museo Nacional, en el MUNA, a un año de su reapertura y sentirlo como un espacio de la memoria de la patria y que en su primer año ha recibido a más de 130 mil visitantes.

El Muna vive y hoy vive más en la celebración que hemos preparado a propósito del día internacional de los museos, que se conmemora cada 18 de mayo.

Hace un año iniciamos el sueño de que Ecuador tenga un museo Nacional que pueda competir con otros similares en el mundo, no solamente en contenidos, sino en los servicios que presta: salas de exposición, auditorio, cafetería, tienda, salas temporales, espacios de diálogo y reflexión, biblioteca, archivo y reservas. Cuando comenzamos a ver plasmado este sueño, siempre pensamos que este museo debe ser considerado un espacio en construcción permanente. No nos equivocamos, constantemente estamos cambiando, construyendo, ampliando y dotando a nuestro museo de nuevos contenidos y mayores opciones para que la ciudadanía sienta orgullo por su pasado y por su memoria.

Pero a ese sueño que es una verdad tangible hoy, también le acompañó una planificación para poder intervenir y repotenciar toda la red de museos que tiene a su cargo el Ministerio de Cultura y este 30 de mayo reabriremos un renovado museo en Esmeraldas y en el segundo semestre estará listo el museo de Riobamba, sin olvidarnos que trabajamos incansablemente para reabrir el

museo de Bahía de Caráquez, destruido por el terremoto que afectó a Manabí y Esmeraldas, años atrás.

Uno de los puntales del nuevo Museo Nacional del Ecuador, es la visita de una obra emblemática que recibimos en préstamo cada año. En el 2018, en el marco de la apertura del MuNa tuvimos la alegría de ver, por primera vez en Ecuador, dos cuadros de la serie de Vicente Albán -Indio Principal de Quito en traje de gala, e India en traje de gala- gracias al préstamo del Museo de América, institución con la que también compartimos la exposición “La Carga” de Alice Trepp que estará abierta en Madrid hasta julio de este año. Actualmente hemos iniciado conversaciones para traer, en el 2020, una muestra de uno de los más grandes representantes del modernismo y el abstraccionismo de Sudamérica y si todo sale bien, tendremos a la obra de Joaquín Torres García, en Ecuador. Así el Museo Nacional del Ecuador NO PARA, Ivette Celi, Casandra Herrera y su extraordinario equipo no PARAN.

Desde octubre de 2017, el Ministerio de Cultura y Patrimonio, a través de la Subsecretaría de Memoria Social, inició las conversaciones para cumplir con un deseo general. Traer la mayor y más representativa obra virreinal americana: *Los Mulatos de Esmeraldas*, del pintor quiteño Andrés Sánchez Gallque. De ahí que mantuvimos una relación constante con el Museo de América de Madrid y hasta hace pocos meses con el Museo Nacional del Prado, depositario legal de esta emblemática obra. Es importante destacar que el préstamo y circulación de obras de arte es una práctica cotidiana entre los museos y galerías en todo el mundo, y en este caso la llegada una obra perteneciente al depósito del Museo Nacional del Prado reviste particular importancia.

El cuadro denominado “Los Mulatos de Esmeraldas”, que desde hoy será exhibida en el MuNa fue pintado en 1599 en la Real Audiencia de Quito, y retorna por primera vez a estos territorios luego de casi 420 años, justamente al cumplirse el primer aniversario de apertura del MuNa. Este acontecimiento remarca su trascendencia en tres aspectos centrales: en primer lugar, el cuadro es la evidencia visual de un proceso histórico complejo; en segundo lugar, permite conocer la cultura y el arte del siglo XVI y, en tercer lugar, provee

información sobre la historia del tránsito de los objetos artísticos y la historia del arte ecuatoriano.

Este cuadro se relaciona directamente con los hechos vinculados a la pacificación del territorio libre de Esmeraldas. El antropólogo e historiador Juan García Salazar (1989), investigó el caso del “cimarronaje en el Pacífico Sur” donde negros esclavizados provenientes de diversas partes del globo estuvieron presentes en los hundimientos de embarcaciones españolas que navegaban entre Perú y Panamá. Muchos de ellos llegaron a las costas de Esmeraldas, allí comenzaron a relacionarse con poblaciones originarias formando cacicazgos de los que se reconocen a los descendientes de Andrés Mangache y Alfonso de Illescas y que formaron un territorio libre de esclavitud, que se constituyó en una amenaza para la administración del Imperio español.

Esta obra es testimonio visual de ese enclave de cimarrones y negros libres que se ha constituido en hito histórico de la diáspora africana en América del Sur.

El singular cuadro, ingresó a las colecciones de arte del Rey de España y se salvó de desaparecer en el incendio del Real Alcázar de Madrid en 1724; reposó durante varias décadas en el Museo Arqueológico Nacional en Madrid desde 1874, en un área que no estaba abierta al público. José Gabriel Navarro fue el personaje que descubrió y expuso públicamente la importancia de “Los Tres mulatos de Esmeraldas”. Debido a su amistad con intelectuales y políticos españoles, el historiador ecuatoriano se involucró en una investigación que tenía el fin de abrir una sala de arte colonial quiteño. A través de abundantes publicaciones en revistas y en discursos públicos, Navarro difundió la importancia de la obra, sin embargo, debido a las turbulencias políticas en Ecuador y en España, el proyecto de abrir una sala de arte colonial en el Museo del Prado no se concretó. El cuadro se conservó en el Museo Arqueológico Nacional hasta 1964, año en el que fue trasladado al Museo de América.

Con el paso de los años la historia del arte, la etnohistoria, la intelectualidad afrodescendiente y una gran cantidad de museos en todo el mundo se han interesado por investigar y exponer el lienzo en sus textos y salas. Estas son

razones suficientes para que ustedes y quienes lleguen al Muna puedan valorar un lienzo paradigmático, singular y de importante valor estético e histórico.

Para el Ministerio de Cultura ha significado una enorme responsabilidad concretar el anhelo de traer esta obra a nuestras salas de exposición del Museo Nacional. Este proceso ha requerido un trabajo coordinado no solamente con el Museo de América de Madrid y el Museo Nacional del Prado, como hemos dicho antes, sino con otras instancias como el **Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana**, la **Embajada de Ecuador en España**, el **Ministerio del Interior** y el **Instituto Nacional de Patrimonio Cultural**.

Así celebramos el primer aniversario del Muna y agradecemos la pasión entregada por Ivette Celi y su equipo, así como el trabajo de la Subsecretaría de Memoria del Ministerio de Cultura, para poder entregar al país estas buenas noticias. Pero también estamos contentos porque hemos consolidado una agenda nacional, con el Sistema Nacional de Cultura, para celebrar el Día Internacional de los Museos en todo el Ecuador.

Yo, alguna vez dije: *Lo bello, lo noble, lo bueno, que tiene el ser humano en su cabeza, en su corazón y en su memoria, se llama patrimonio cultural.*